

- Dos bultos distingo; y pues  
No me espera Dóris, necio  
Seré en llegar, sin oír,  
Destas hojas encubierto,  
Alguna voz, que me acerque  
O me retire.
- Dor.** En efecto  
Para mí es consuelo ver  
Las cenizas del incendio.
- Cel.** Dóris es; que esta es su voz.  
¿Pues qué aguardo, que no llevo  
A hablarla? Pero no sé  
Quien es la otra; y así, á precio  
De la paciencia, es forzoso  
Dar espera al sufrimiento.
- Dor.** Aquí fue donde le oí  
Tantos rendidos afectos,  
En la esperanza fundados  
(¡Pero qué mal fundamento!)  
De que de Diana habria  
Apelacion para Vénus,  
Que fue lo que me obligó  
A hablar con tanto despecho  
A Anfion.
- Cel.** Qué es lo que escucho?  
Ella es la que le habló, cielos!
- Dor.** Y con tan fuerte aprehension,  
Con tan vago devaneo,  
Tan eficaz fantasia  
Y tan aparente objeto  
Me le representan, Libia,.....
- Cel.** Libia dijo, llegar puedo.
- Dor.** La noche en sus negras sombras,  
Y en sus fantasmas el viento,  
Que, como si me escuchara,  
(¡Con qué poco me contento!)  
Al aire diré: Celauro,  
Mi bien, mi señor, mi dueño,  
¿Cómo tan tarde esta noche  
A verme vienes?
- Cel.** Qué espero?  
Mientes, temor, que mas valen  
Sus lágrimas, que tus zelos.
- Dor.** Cómo tanto olvido? ¿tanto  
Descuido? ¿tanto despego  
Con quien te idolatra?
- Cel.** Como [Llega.]  
No pude venir mas presto,  
Adorada Dóris mia.
- Dor.** Ay de mí infeliz! Qué veo?  
**Lib.** Ay triste de mí! Qué miro?  
**Dor.** Qué pasmo!
- Lib.** Toda yo tiemblo.
- Cel.** No te asustes, no te asombres;  
Que ese temor, ese miedo  
Bien se deja ver que nace  
De lo que te dijo Lelio.
- Dor.** Ya lo sabe.
- Lib.** En la otra vida  
Hay grandísimos parleros.  
Pero aunque no te mintió  
En que iba el cadáver preso,  
Vivo estoy para adorarte;  
Y así á verte, Dóris, vengo,  
Mas muerto de tus amores,  
Que de mis heridas muerto.
- Dor.** Celauro, yo creo que vives  
Elisios campos, y creo  
Que las ondas de Aqueronte,  
Movidas de mis lamentos,  
Te den paso; pero ay triste!  
Que si yo en tu ausencia (hoy muero!)  
Tuve valor para hablarte,  
Para verte no le tengo.
- Vete en paz, y no me aflijas  
Mas, que hartó lo estoy.
- Cel.** Mi dueño,  
Mi bien, mi esposa,.....
- Dor.** No llegues  
Á mí.
- Cel.** Advierte,.....
- Dor.** Piedad, cielos!  
Que á tanto susto me faltan  
Alma, vida, voz y aliento. [Cae desmayada.]
- Cel.** Qué miro!
- Lib.** Caer, si no muerta,  
Desmayada por lo menos.
- Cel.** Infelice Dóris mia,  
Vuelve en tí, cobra el acuerdo;  
Que tú la muerta y yo el vivo,  
Es trocar los sentimientos.  
Ay Libia!
- Lib.** No te me acerques;  
Mira que haré yo lo mesmo.
- Cel.** ¿Qué puedo hacer en tan raro  
Trance?
- Lib.** Volverte al infierno;  
Que, si hablábamos de tí  
Con tantísimos de afectos,  
No lo dijimos por tanto,  
Que sea el por tanto portentoso.  
Vete en paz.
- Cel.** Espera!
- Lib.** ¡Ay,  
Que me agarra! Acudid presto  
Todas á ampararnos.
- Cel.** Calla,  
No esas voces des.
- Lib.** Si quiero. —  
Ha de los claustros! Venid,  
Venid á favorecernos.
- Todas** [dent.] Voces dan en los jardines.
- Dentro ISMELA.*
- Ism.** Para ver quien anda en ellos,  
Traed luces, arcos y flechas.
- Cel.** ¿Quién se vió en igual aprieto?  
Dejarla así, es villanía;  
Hallarme aquí, grave empeño;  
Cargar con ella, es hacer  
Público escándalo el nuestro;  
Llevarla donde no sepan,  
Ni de mí, ni della, es yerro  
Infame, pues es faltar  
Al homenaje.
- Ism.** [dent.] Allí fueron  
Las voces.
- Lib.** Aquí son; todas  
Llegad.
- Cel.** Á estar me resuelvo  
Escondido entre estas ramas,  
Á la mira del suceso;  
Que él dirá qué debo hacer,  
Pues ni me estoy, ni me ausento.  
[Escóndese entre las ramas.]
- Salen ISMELA y Ninfas con luces, arcos  
y flechas.*
- Todas.** ¿Qué voces son estas, Libia?
- Lib.** ¡Ay que anda por aquí muerto  
Celauro en pena! Yo y Dóris  
Le vimos, todo sangriento  
El rostro, de la manera  
Que unos soldados dijeron  
Que le habian retirado.
- Ism.** Ilusion ó devaneo  
Seria; que yo no soy  
Tan venturosa, que creo

- Ser verdad, que en la batalla  
Haya ese tirano muerto.
- Una.** Sea lo que fuere, Ismela,  
A su cuarto la llevemos,  
Y cuidemos de que cobre  
Sus sentidos.
- Lib.** Es tan cierto,  
Como que á ella ha desmayado,  
Y á mí me ha mayado, puesto  
Que me arañó por asirme.
- Ism.** Aunque lo dudo, bien creo  
Que, si á vengar de Diana  
Agravios tarda Aristeo,  
Por mí han de pasar á mas  
De Tesalia los portentos.  
[Levantán entre todas á Dóris, llévanla dentro,  
y sale de entre las ramas Celauro.]
- Cel.** Impedir el que la lleven,  
Es impedir sus remedios;  
Y pues en estar yo aquí  
Nada alivio y mucho arriesgo,  
Dejando en que fue ilusion  
Lo que Libia y Dóris vieron,  
Vuelva á mi prision, y deje  
Todo lo demas al tiempo. [Vase.]
- JORNADA II.**
- Dentro chirimías, atabalillos y música, y en ha-  
biendo cantado los primeros versos, salen LIBIA  
y algunas Ninfas con guirnalda y ramas en las  
manos, y ISMELA con un azafate, y en  
él unas tórtolas.*
- Mus.** Venid, hermosas Ninfas  
Destas incultas selvas,  
Al nuevo sacrificio,  
Que se introduce en ellas.  
Venid, venid al templo,  
Que ayer alcázar era  
De la hermosa Diana,  
Y hoy lo es de Vénus bella.  
Venid, y en nuevo culto y nueva ofrenda  
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.
- Ism.** Sacra hermosa Diana,  
Perdona, que esto es fuerza,  
Pues á no haber rendido  
El cuello á la violencia,  
Creyendo que Aristeo  
Vengue tu honor, ya fueran,  
Si tus aras cenizas,  
Polvo las vidas nuestras.  
Y pues por conservarte  
Altars, donde vuelva  
Á su culto tu imágen,  
Y mi fe á tu obediencia,  
Fue preciso doblar  
La cerviz, no te ofendas  
De que yo tambien diga  
En tu oprobio violenta:  
Ella y mus. Venid, hermosas Ninfas  
Destas incultas selvas,  
Al nuevo sacrificio,  
Que se introduce en ellas.
- Las chirimías, y sale ANFION y Soldados.*
- Anf.** ¿Qué bien las consonancias  
De ambos concientos suenan,  
Oyendo Amor y Marte  
La lira y la trompeta!  
Cuando unisonas dicen
- Sus cláusulas diversas,  
Al eco que las trae  
Y al aire que las lleva:  
**Él y mus.** Venid, venid al templo,  
Que ayer alcázar era  
De la hermosa Diana,  
Y hoy lo es de Vénus bella.
- Ism.** Y pues siempre mi zelo  
Sus memorias venera,.....
- Anf.** Y pues nunca mejor  
Sonaron sus cadencias,.....
- Ism.** Fuerza es que yo repita.....
- Anf.** Justo es que yo refiera.....
- Los dos y mus.** Venid, y en nuevo rito y nueva ofrenda  
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.
- Ism.** Ya, valeroso Anfion,  
Que á tus preceptos atentas,  
Hemos salido á los montes,  
No á ser fieras de las fieras,  
Sino á coronar de rosas  
Nuestras sienas, porque sea  
La real púrpura de Vénus  
La mejor guirnalda nuestra;  
Ya pues, invicto Anfion,  
Que todas á tu obediencia,  
En vez de las toscas pieles  
Y de las armadas testas,  
Como en vez de blancos cisnes,  
Que, símbolo de pureza,  
Víctimas de Diana fueron,  
Llevamos tórtolas tiernas,  
Porque, símbolos de amor,  
Hoy á su madre la ofrezcan:  
Ven al templo, donde alegres  
Volvemos de gala y fiesta,  
Honrarás el sacrificio  
Con tu vista; y porque veas,  
Que la primera, que pudo  
Mover tu ira, es la primera,  
Que sabe ganar tu agrado,  
Seré la que en sus excelsas  
Aras destas simples aves  
La inocente sangre vierta.
- Anf.** ¡Ay, que mas quisiera verte [aparte.  
Piadosa yo, que cruenta! —  
Aunque te agradezco ver  
Cuanto á todas te prefieras  
En los obsequios, (mejor [aparte.  
En la hermosura dijera)  
No has de hacer tú el sacrificio. —  
Quite el agujero de verla [aparte.  
Cruel aun en crueldad piadosa. —  
¿Cómo no viene aquí aquella,  
Que en loor de Diana tanto  
Se mostró á Vénus opuesta?
- Lib.** Como mandaste, señor,  
Que del templo no saliera.
- Anf.** Pues ahora mando que salga,  
Siendo, porque mas lo sieuta,  
Ella la que á Vénus lleve  
Las primicias de la ofrenda.  
Ve por ella.
- Lib.** Anoche estubo  
Casi en un desmayo muerta,  
Y creo.....
- Anf.** No me repliques;  
Que es bien que humillada sepa,  
Que al rayo, al raudal y al voto  
No se ha de hacer resistencia. —  
¡O si cayera en cuan vivas [aparte.  
Sus razones se me acuerdan! —  
[Vase Libia.]  
Y en tanto, porque el aplauso  
Un breve instante no pierda,

Mientras llegamos al templo,  
La música á decir vuelva:.....  
*Tod. y mus.* Venid, hermosas Ninfas  
Destas incultas selvas,  
Al nuevo sacrificio.....  
*Tod. [dent.]* Arma, arma! guerra, guerra!

*Dentro cajas y trompetas, y sale CELAURO por en medio de los dos, de suerte que, para hablar á ANFION, tenga de espaldas las Ninfas.*

*Anf.* Qué alboroto es este?  
*Cel.* Es, Señor, que las centinelas,  
Que de las cimas del monte  
Ocupan las eminencias.....  
*Ism.* Cielos! no es este Celauro? [*aparte.*  
Ya me espantaba, que fuera  
Yo tan feliz, que la muerte  
De un alveo fuese cierta.  
*Cel.* A lo largo han descubierto  
Una armada, que navega,  
Segun su rumbo, á esta playa;  
Y segun buques y velas,  
No dudo, que es de Aristeo.  
*Ism.* ¡O quiera el cielo que él sea! [*aparte.*  
Si es que puede traer Celauro  
Nada que bien me parezca.  
*Cel.* Y porque del homenaje  
Te asegure mi presencia,  
Ser quise el primero yo,  
Que con la noticia venga,  
Fiado en que en salvo mi honor  
Ponga una accion.

*Anf.* Qué accion?  
*Cel.* Esta: [*Saca la espada y pónela á los pies de Anfion, hincado de rodillas.*  
Rendir mi espada á tus plantas,  
Porque, hallándome sin ella,  
Ni la deuda de mi sangre,  
Ni de mi vida la deuda,  
Pueda interpretar, si acaso  
Al toque de la baqueta  
Ó al aliento del clarin,  
Por uso ó naturaleza  
Me arrebatase á empuñarla,  
Si es de mi Rey en ofensa,  
Ó en ofensa de mi dueño;  
Y pues de cualquier manera,  
Aun en el primer amago,  
Mi fe ó mi lealtad se arriesgan,  
Con él, contigo y conmigo  
Cumplir mi valor intenta,  
Arrojándola de mí;  
Que á vista de mi nobleza,  
De mi esclavitud á vista,  
Y á vista en fin de la guerra,  
Para tenerla envainada,  
Mejor me está no tenerla.  
*Anf.* Alza del suelo, y la espada  
Cobra, supuesto que verla  
Á mis plantas ó en tu mano  
Todo es una cosa mesma,  
Segun de tí fio; que, aunque  
Me ofendí en ver, que no aprecias  
Mis ofrecimientos, tiene  
La razon por sí tal fuerza,  
Que, sin valedores, sabe  
Ella volver por sí mesma.  
Tú harás lo mejor; y así  
Libre el arbitrio te queda,  
No la persona, porque  
Basta á mayores defensas,

No tenerte en contra, ya  
Que en mi favor no te tenga. —  
Toca al arma, y porque no  
Se juzgue de mí, que pueda  
Turbarme la armada, en tanto  
Que voy á reconocerla,  
Y hacer que contra su orgullo  
Todas mis gentes prevengan  
Á su opósito, vosotras  
Repetid las voces vuestras,  
Prosiguiendo el sacrificio. —  
[*Aparte los dos, teniendo Celauro siempre las espaldas á las Ninfas.*  
Tú me escucha; porque veas,  
Que sé estimar la razon,  
Y desestimar la queja,  
Vuelvo á valerme de tí  
En lo que el honor no arriesgas.  
La beldad que dije es  
La que el sacrificio lleva  
De las tórtolas de Vénus.  
No vuelvas ahora á verla;  
Que, atenta á los dos, podrá  
Conocer, que hablamos della.  
Despues me dirás quien es;  
Y si acaso á hablarla llegas,  
Podrás decirlo..... [*Hablan los dos aparte.*

*Salen á espaldas de los dos DÓRIS y LIBIA.*  
*Dor.* ¿Á qué efecto, [*á Ismela.*  
Mandándome que esté presa,  
Envia á llamarme?  
*Ism.* Si Libia  
No lo ha dicho, de que seas  
La que á la Deidad de Vénus  
Sacrifiques la primera;  
Y así, pues la inmolacion  
Has de hacer, toma la ofrenda.  
*Dor.* ¿Yo á Vénus, Deidad ingrata? —  
Mas preciso es que obedezca. [*Toma el azafate.*  
Esto la dirás. [*Vase.*

*Cel.* Ya es tiempo [*aparte.*  
De salir de la sospecha.  
*Dor.* Vamos, Libia, pues ya dije,  
Que el obedecer es fuerza. —  
Mas qué miro? [*aparte.*  
[*Vuelven los dos á un tiempo, y quedan suspensos, viendo Celauro á Dóris con el azafate.*  
*Cel.* Mas qué veo? [*aparte.*  
Dóris es! ¡O nunca hubiera  
De la sospecha salido,  
Para entrar en la evidencia!  
*Dor.* Celauro es! Qué es esto, Libia? [*ap. las dos.*  
*Lib.* Es, pues nadie al verle tiembla,  
Que anoche en temblar nosotras  
Fuimos grandísimas bestias.  
*Dor.* ¡O quién sin publicidad  
Á decirle se atreviera,  
Cuanto me privó de mí  
Tener su muerte por cierta!  
*Cel.* ¡O quién sin tantos testigos [*aparte.*  
Decirla (ay de mí!) pudiera,  
Que ahora mejor que anoche  
De mí espantarse debiera,  
Pues ahora es cuando mas  
Muerto llevo á su presencia!  
*Dor.* La voz que corrió fue engaño.  
*Lib.* Claro es.  
*Dor.* Qué dicha!  
*Cel.* Qué pena!  
*Dor.* Qué felicidad!  
*Cel.* Qué ansia!  
*Dor.* Qué alegría!  
*Cel.* Qué tristeza!

*Lib.* Disimula,  
*Dor.* Mal podré. —  
Sea muy enhorabuena,  
Celauro, de la cobrada  
Salud la convalecencia. [*Yéndose.*  
*Cel.* Guárdeos el cielo.  
*Lib.* La voz  
Que corrió con grande pena  
Tuvo á todas.  
*Ism.* Sino á mí; [*á él.*  
Que aun mi agravio se me acuerda,  
Y no he de verme vengada,  
Hasta que tu sangre vierta.  
*Dor.* Ahora sí, Vénus mia,  
Iré á adorarte contenta,  
Diciendo mi corazon  
Mas que esos bronces y lenguas:  
*Ella y mus.* Venid, y en nuevo rito y nueva ofrenda  
Dad nueva aclamacion á Deidad nueva.  
[*Con esta repetición se entran todas, y queda solo Celauro.*  
*Cel.* Cielos, ¿quién creará, que, á un tiempo  
Dándome una norabuena  
Y un pésame, no sé cual  
Desestime ó agradezca?  
La norabuena de Dóris  
Viene en mis zelos envuelta,  
Cuando envuelto en su rencor  
Viene el pésame de Ismela.  
¡O quién pudiera trocarlos,  
Y que el sentimiento fuera  
De Dóris, al verme vivo,  
Y el gozo de que viviera  
Fuera el de Ismela, olvidada  
De aquella pasada ofensa  
De que dió muerte á su hermano  
Mas mi razon, que mi diestra!  
Pues con eso todos tres  
Mejoraríamos tristezas,  
Vengada Ismela en su enojo,  
Dóris en su amor contenta,  
Y yo muerto de una herida,  
Que era honor y ya es afrenta.

*Sale LELIO.*  
*Lel.* ¿Que siempre tengo de hallarte  
De solitoquío?  
*Cel.* Pues llegas  
Á buen tiempo para burlas.  
*Lel.* ¿Quién quieres que esté de veras  
Sobre haber sido fantasma  
De capa y espada?  
*Cel.* Desá  
Causa, infame, tienes tú  
La culpa. [*Maltrátale.*  
*Lel.* Yo?  
*Cel.* Si no hubieras  
Esparcido tú la voz.....  
*Lel.* Deten la mano; no quieras,  
Que sea cuerpo en pena yo,  
Porque tú fuiste alma en pena.  
¿Qué novedad hay ahora,  
Para que así te enfurezcas,  
Cuando á cobrar Aristeo  
Viene su perdida tierra,  
Y á ponerte en libertad?  
*Cel.* No sé; porque aunque debiera  
Sentir el que haya de estar  
Neutral mi espada y suspensa  
Entre mi Rey y mi dueño,  
No es lo que mas me atormenta.  
Anfion á Dóris ama.  
*Lel.* Ame muy enhorabuena,  
Y quédese él noramala,

Señor, para cuando ella  
Ame á Anfion.  
*Cel.* ¿Pues no bastaba  
Solo el que bien le parezca,  
Para sentirlo yo?  
*Lel.* No;  
Y pruébelo una experiencia:  
Estaba yo enamorado  
Tal vez de una rica fembra,  
En cuya alabanza oía,  
Por donde quiera que fuera,  
Á unos, qué maldita cara!  
Á otros, qué maldita vieja!  
Á otros, qué muger tan boba!  
Á otros, qué muger tan puerca!  
Y siendo para mi oido  
Cualquiera lisonja destas  
Un duro puñal, ¿por qué  
Tú al contrario no te alegras,  
Que parezca bien tu dama?  
*Cel.* Porque no hacen consecuencia  
Materias tan despreciables  
Á soberanas materias.  
Cuando ama la vanidad  
Solo para que se sepa,  
Suenan bien las alabanzas  
Del garbo, ingenio ó belleza  
De la dama; pero cuando  
Ama el recato suprema  
Beldad, aun en el silencio  
Hace la alabanza ofensa.  
*Lel.* Anfion.  
*Cel.* De aqui te retira.  
*Salen ANFION, LIDORO y soldados.*  
*Anf.* Ya que costeano se acerca  
La armada á estas playas, haz,  
Lidoro, que se prevenga  
Toda la gente, porque  
En órden militar puesta  
Siempre esté, para acudir  
Donde intente tomar tierra;  
Que yo, en habiendo asistido  
Al culto de Vénus bella,  
De quien fio la victoria,  
Daré al ejército vuelta,  
Para dar con los retenes  
Calor donde mas convenga.  
Así á disponerlo voy. [*Vase.*  
*Cel.* Señor? — Ea, penas, [*aparte.*  
Haya valor para oirlas,  
Pues le hubo para verlas.  
*Anf.* ¿Viste el hermoso milagro,  
Cuya divina belleza  
Se ha apoderado del alma,  
Con tan dominante estrella,  
Que no le deja lugar  
Donde el sobresalto quepa  
De haber visto en esos mares  
Tan poderosa y tan nueva  
Errante ciudad de pinos,  
Y república de velas,  
Que parece que Neptuno  
Ha trasladado á su esfera,  
Con las cumbres de los montes,  
Los árboles de las selvas?  
*Cel.* Sí, señor.  
*Anf.* ¿Y no es la mas  
Hermosa de todas ellas?  
*Cel.* Á mí así me lo parece.  
*Anf.* Y quién es?  
*Cel.* ¡O ley severa [*aparte.*  
De sacra verdad, que aun no

Permites, que el noble mienta  
Tal vez en su favor! — Dóris  
Es su nombre; su nobleza  
En la corte de Tesalia  
De las mas ricas y excelsas.  
Consagrósele á Diana  
Su padre en edad muy tierna;  
Y así en condicion ó genio  
No puedo darte mas señas.  
Anf. Hablástela?  
Cel. Aquí, señor,  
Fuera escándalo.  
Anf. No fuera;  
Que ya las austeridades,  
De Diana á las finezas  
De lícitos galanteos  
Dan permitidas licencias.  
Y así, en habiendo ocasion,  
Pues no hay otro de quien pueda,  
Por natural, por mi amigo  
Y por conocido della,  
Valerme, sino de tí,  
Háblala en mí, porque lleva  
(Sobre la que dije antes)  
Otra ventaja el que llega,  
Habiendo dado principio  
Á su pasión quien la media.  
Sepa que amo, y sabré yo  
Decir que amo; que á primera  
Vista declararse, no hay  
Discrecion, que no sea necia.  
Y entra ahora al templo conmigo;  
Asistiré á lo que resta  
Del sacrificio.  
Cel. Tonante [aparte.  
Dios, ¿para cuándo reservas  
La cólera de tus iras?  
¿La saña de tus violencias?  
¿No hay un rayo para un triste?  
[Dentro ruido de tempestad.  
Anf. Qué es esto, cielos? Apenas  
Del templo la primer grada  
Sintió el peso de mi huella,  
Cuando, obscurecido el cielo,  
Todo su edificio tiembla.  
Cel. ¿Si es que Júpiter me ha oído, [aparte.  
Y avisó el trueno, que espera  
El rayo?  
Unos [dent.] Qué confusion!  
Otras [dent.] Qué desdicha!  
Dentro DÓRIS é ISMELA.  
Dor. é Ism. Qué tragedia!  
Salen todas las Ninfas asombradas.  
Anf. ¿Qué es esto, hermosas beldades?  
Dor. ¿Qué ha de ser, sino que venga  
Diana así sus agravios?  
(Aunque lo contrario sienta, [aparte.  
Lleve mi tema adelante.)  
Ism. ¿Qué ha de ser, sino que premia  
(Aunque sienta lo contrario, [aparte.  
Lleve adelante mi tema)  
Así sus obsequios Vénus?  
Dor. Pues al punto que sangrientas  
Vió por mi mano las aras.....  
Ism. Pues al instante que muertas  
Vió las simples avecillas.....  
Dor. En fe de cuanto la ofenda  
El sacrificio, turbó  
Las cristalinas esferas  
De su alto alcázar.  
Ism. En fe  
De que el sacrificio acepta,

Apagó la luz al sol,  
Envuelto entre nubes densas.  
Anf. ¿Siempre en vuestras opiniones  
Os tengo de hallar opuestas?  
¿En qué fundas tú, que es [á Dóris.  
Venganza de Diana esta?  
Y tú, en qué, que este de Vénus [á Ismela.  
Agradecimiento sea?  
Dor. Yo, en que es tormenta, que dice  
Enojo.  
Ism. Yo, en que es tormenta,  
Que dice piedad, supuesto  
Que desde aquí ver se deja,  
Que, como hija de la espuma,  
Turba el aire, el mar altera  
En favor tuyo, dejando  
Desbaratada y deshecha  
Esa poderosa armada,  
Que navegaba en tu ofensa.  
Mira allí un bajel, que sube  
Á rozar con las estrellas  
De la gavia el tope; mira  
Allí otro, de quien era  
El casco mecida cuna,  
Ser tumba, la quilla vuelta.  
Cual choca con los peñascos,  
Cual encalla en las arenas,  
Y cual sin rumbo, sin norte,  
Ni bitácora, se entrega  
Á la discrecion del mar,  
Que con Cíclope soberbia  
Montes de piélagos finge,  
Cumbres sobre cumbres puestas.  
Y pues vencerla ha querido  
Primero que tú la venzas,  
Mira, si Vénus te ampara,  
Ó si Diana se vengas. [Vase.  
Anf. Oye, aguarda; que tú tienes  
Razon; (que nunca la tengas [aparte.  
Tú para mí). Y pues me da  
El tener que agradecerla  
Ocasión de hablarla, ¿qué  
Hago, que no voy tras ella? —  
Aguárdame aquí, Celauro. [Vase.  
Cel. Dejarte á tí, é ir tras ella,  
Y decir que yo le aguarde,  
Todo esto es hacer deshechas,  
Ay Dóris! para que yo  
Me quede á hablarte en sus penas;  
Mejor dijera en las mias.  
Dor. ¿Qué penas hay que lo sean,  
Ni mias, ni tuyas, ni suyas,  
El día que á verte llegan  
Mis ojos vivo, despues  
De aquella aprehensiva idea,  
Que arrebató el corazón,  
Con tan helada violencia,  
Que me desmayó temida,  
Mira lo que hiciera cierta?  
Cel. Ay Dóris! que de tu fe  
No dudo, mas no te ofenda,  
Que dude de mi fortuna.  
Y pues declararme es fuerza,  
Porque tú estés advertida,  
Y yo cumpla con la deuda,  
Pues vengo con la embajada,  
De volver con la respuesta:  
Sabe, que Anfion (ay triste!)  
Á tu ingenio, á tu belleza  
Rendido, se fia de mí;  
Sabe.....  
Dor. ¿Pues hay mas que sepa  
El día que sé, que tú  
En otro me hablas?

Cel. Peor fuera  
Que otro te hablara, y no yo,  
Y que tú le respondieras  
Lo que no responderás  
Conmigo, Dóris, siquiera  
Por este último riesgo  
De los muchos que me cuestas.  
¿Ves amarte con recato  
Tal, que aun la menor sospecha  
No resultó de la muerte  
De Fabio, hermano de Ismela,  
Contra tí? ¿Ves la prision  
Y destierro, en cuya ausencia,  
Á este templo de Diana  
Tu padre quiso que vengas?  
¿Ves al trascurso del tiempo  
Las extrañas diligencias,  
Que por este puesto hice,  
Por mirarte de mas cerca,  
En cuyo gobierno todo  
Ha sido una concurrencia,  
En los amores de sustos,  
En las armas de tragedias,  
Hasta verme esclavo? Pues  
Todo es nada, con que venga,  
Tercero de otros amores,  
Á decirte.....  
Dor. Ten la lengua,  
No lo digas; que no quiero  
Verte cometer bajeza  
Tan ruin, como.....  
Cel. No lo digas  
Tampoco tú, y considera,  
Que no es decirte, que él ama,  
Decirte, que tú agradezcas,  
Sino que estés advertida.  
Dor. Con todo eso nunca adviertas  
Á tu dama de que hay,  
Celauro, otro que la quiera;  
Que, aunque la voz no oiga, oye  
El ruido, como quien llega  
Á oír música desde lejos,  
Y sin percibir la letra,  
Le suena bien la armonía.  
Cel. ¿Luego á tí no te disuena  
Oír?  
Dor. Yo no lo digo, tú  
Te sacas la consecuencia,  
Cúlpatelo á tí; y si no, dime,  
Necio amante, es..... Pero Ismela  
Vuelve; quédate, porque  
Hablar á los dos no vea.  
Cel. Y qué respondes?  
Dor. No sé;  
Que de una parte mi queja,  
Y de otra mi amor batallan;  
Y así, por si hicieren treguas,  
No dejes de ir esta noche  
Al jardín por la respuesta. [Vase.  
Sale ISMELA.  
Ism. Aquí está Celauro. ¡O nunca [aparte.  
Por esta parte viniera!  
Cel. Peor seráirme sin hablarla, [aparte.  
Ya que esta ocasion me alienta. —  
Divina Ismela, aunque sé,  
Que de mi vida te pesa,  
Tambien sé, que de mi vida  
Nadie puede, sino ella,  
Desenajarte; y así,  
Porque tú no la aborrezcas,  
De mi aborrecida, viene  
Á ampararse á tus pies puesta.  
La desgracia de tu hermano,  
Sin traicion y sin cautela  
Fue, en igual duelo, la causa  
Entre los dos tan secreta,  
Que, aunque la espada la dijo,  
No la ha de decir la lengua.  
Baste saber, que no hubo  
Trance de honor, en que deba  
Lo illustre de nuestra sangre  
Dejar el odio en herencia;  
Y así humilde te suplico.....  
Ism. No prosigas, cesa, cesa!  
Que haberte oído, no es estar  
Atenta, sino suspensa.  
Sale ANFION, y quédase al paño.  
Anf. No pude alcanzarla, hasta  
Que Celauro á hablar con ella  
Llegó. ¡O si pudiera oír,  
Escondido entre estas hiedras,  
Si es de mí!  
Ism. Mas ya cobrada  
De la suspension, y atenta  
Tambien al osado arrojo,  
Tirano, de que te atrevas  
Á haber hablado conmigo  
En plática tan agena  
De mi estimacion.....  
Anf. Sin duda  
Que la habla en mi amor.  
Ism. Es fuerza  
Que en nueva ira, en nueva rabia  
Volcanes el pecho encienda.  
¿Cómo es posible, villano,  
Loco, bárbaro, que tengas  
Atrevimiento de hablarme  
En tan odiosa materia  
Para mí?  
Cel. Como no pude  
Nunca entender que lo fuera;  
Que un noble rendido afecto,  
Que solamente desea  
Verse en el agrado tuyo,  
Mas es obsequio, que ofensa.  
Anf. Bien me disculpa.  
Ism. ¿Qué obsequio  
Es creer de mí, que yo pueda  
Domeñar de mi altivez,  
De mi sangre, mi nobleza,  
Mi pundonor y mi duelo  
La nunca rendida fuerza?  
Cel. El de persuadirte á que  
No hay deidad, que no agradezca  
Verse rogada.  
Anf. No mal  
La persuade. ¡Qué fineza  
Tan de amigo!  
Ism. Ruego injusto  
Ninguna deidad le acepta.  
Y para que no alterquemos  
En demandas y respuestas  
Tan indignas de mi oído,  
En tu vida á hablarme vuelvas  
En esto, y vete de aquí,  
Quitate de mi presencia,  
No me fuerces, no me obligues  
A que con la espada mesma  
Que tú.....  
Cel. Detente!  
[Vale á sacar la espada, detiéndola él, y sale  
Anfion.  
Anf. Qué es esto?  
Cel. Una cólera, que, ciega  
Conmigo, quizá, señor,  
Contigo estará mas cuerda. [Vase.

*Anf.* Poca razon, soberana  
Beldad, cuya primavera,  
Las que en tu coturno flores,  
Son en tu guirnalda estrellas;  
Poca razon has tenido  
En mostrarte tan severa  
Contra un afecto, que solo  
Aspira á que te venera.  
Cuanto te ha dicho Celauro,  
¿Es mas de que quien desea  
Tus piedades, no merece  
Tus rigores? Pues si esta  
Es la culpa, y viene á ser  
La suya y la mia una mesma,  
Véngate en mí, que sabré  
Hacer menos resistencia;  
Pues es lo propio morir  
Á tu ira, que á tu belleza.

*Ism.* Esto solo le faltaba [aparte].  
Á mi ofendida paciencia.

*Anf.* Desde el instante primero  
Que te vi.....

*Voces [dent.]* Arma, arma, guerra! [Cajas.]

*Sale* LIDORO.

*Anf.* ¿Pero qué alboroto es este?  
*Unos [dent.]* Mueran todos!  
*Otros [dent.]* Nadie muera!

*Anf.* Qué es eso?  
*Lid.* Acude, señor,  
Á impedir el que sucedan  
Mil desdichas. La resaca  
De la pasada tormenta  
En desatados fragmentos  
Gente en esas playas echa  
Derrotada; con que alguna  
De la tuya, mal resuelta,  
No les da cuartel, bien que otra  
Los ampara y los alberga;  
En cuya desigualdad  
Opuestos.....

*Anf.* No me refieras  
Que hay quien disfame mis armas  
Con los rendidos soberbias.  
Iré á enmendar el desórden. —  
Tú entre tanto considera, [á *Ismela*.]  
Que quien vence sin contrario,  
(Si de tí misma te acuerdas)  
No puede decir que vence;  
Con que tampoco el que llega  
Á vengarse sin agravio,  
Podrá decir que se venga.

[Vase él y Lidoro.]

*Ism.* Esto solo me faltaba,  
Otra vez á decir vuelva,  
Y otras mil, para apurar  
El resto de mi paciencia.  
¿No te bastaba, fortuna,  
Que forzosamente, atenta  
Á conservar (bien lo sabes)  
El templo y las vidas nuestras,  
Tomase la voz de Vénus?  
¿No te bastaba, que, puestas  
En esa armada, corriesen  
Mis esperanzas tormenta,  
Sino que una vez perdidas,  
Sobre que dure depuesta  
Diana y Vénus colocada,  
Las sinrazones padezca  
De que Anfiion y Celauro  
Osadamente se atrevan,  
El uno á olvidar respetos,  
Y el otro á acordar ofensas?  
¿Pero qué me desconfía?

Aquí, cielos, de mí mesma  
No se pierda la venganza,  
Ya que el socorro se pierda;  
Que si la noche me ayuda,  
Dejando aparte las quejas  
De Celauro para otra  
Ocasión, pues no son desta,  
Verá Anfiion de su Vénus  
Todas las pompas deshechas,  
Diana todos sus agravios  
Vengados, todas mis penas  
Consolidadas, y hoy el mundo  
Verá, que el valor de Ismela  
En los montes de Tesalia  
Supo hacer su fama eterna.

[Vase.]

*Salen* LIBLIO y LIBIA.

*Lel.* Libia hermosa, no te asombre,  
Que de amarte me dé gana,  
Pues ya en Libia de liviana  
Tienes la mitad del nombre.

*Lib.* Ay Lelio, los accidentes  
De tan mal bochorno entibia,  
Que soy Libia, y Doña Libia  
Solo ha engendrado serpientes.

*Lel.* Bien se vé; pues cuando en esta  
Montaña no hay quien no halle  
Todo músicas el valle,  
Todo bailes la floresta,  
En regocijo de que  
La armada desvaneció  
Vénus, y Diosa quedó  
De Tesalia, en cuya fe  
Una y otra juventud  
Celebran con igualdad  
Las ninfas su libertad,  
Los ninfos su esclavitud,  
Sola tú, sorda á mis quejas,  
Ni me oyes, ni me escuchas.

*Lib.* Aunque son tus quejas muchas,  
Ya son mas las que me dejas.  
Sorda yo? loco, atrevido!  
Sorda yo? ¡tonto, insensato,  
Necio, simple, mentecato,  
Grosero y mal advertido!  
Sorda yo? siendo yo quien  
Á Sátiros que me llamen,  
Como lega, digo ámen,  
En vez de decir ámen?  
Sorda yo? qué grosería!  
En castigo pues, menguado,  
Que de mí has desconfiado,  
Ven á hablarme cada día,  
Verás si soy sorda ó no. —  
Esto, cielos, es volver  
Por mi honor, y ha de saber  
Que á cualquiera escucho yo;  
Porque como no sea mucha  
La parola en que se apoye,  
No es sorda la que no oye,  
Sino aquella que no escucha.

*Lel.* ¿Qué constancia y qué valor  
Tan heroico y singular!  
¡O qué gran cosa es amar  
Á damas de pundonor!  
Albricias pedir quisiera  
Á todo el mundo.

[Vase.]

*Al ir á entrarse sale* CELAURO.

*Cel.* De qué?  
*Lel.* De que á Libia hablar podré  
Tambien yo, como cualquiera.  
*Cel.* Qué necesidad!  
*Lel.* Si lo es

El amar, culpate á tí,  
Pues que de tí lo aprendí.

*Cel.* ¿Qué siempre tan necio estés,  
Que no pueda consolar  
(Siendo así que otro testigo  
No hay, ni puede haber) contigo  
Siquiera el menor pesar  
De tantos como padezco?  
Pues quién te lo quita?

*Cel.* Pues quién te lo quita?  
*Lel.* Quien  
Está siempre loco.  
*Lel.* Aun bien  
Que hoy á estar cuerdo me ofrezco.  
Cuanto quisieres, me di;  
Que en pago te he de oír atento.  
*Cel.* Qué pago?  
*Lel.* El neutral contento  
De que Libia me oiga á mí.

*Cel.* Á Dóris (qué confusion!)  
De parte de Anfiion hablé.

*Lel.* Tambien yo á Libia; mas fue  
De parte de mi aficion.

*Cel.* Que esta noche la respuesta  
En el jardin me daría,  
Dijo.

*Lel.* Á mí Libia de día.  
*Cel.* No solo mi pena es esta;  
Que á Ismela llegué rendido,  
Y tambien se enfureció.

*Lel.* Fuéaste, como hice yo,  
Sin darte por entendido.

*Cel.* Colérica,.....  
*Lel.* Estotra brava.  
*Cel.* No oyó aun mis voces primeras.  
*Lel.* Llamárasla sorda, y vieras  
Como de estilo mudaba.

*Cel.* Vete, bárbaro, de aqui;  
Que sin tí con mi dolor  
Hablaré á solas mejor,  
Ya que tan triste nací,  
Que no tengan mis cuidados  
Con quien hablar de otros modos.

*Lel.* Paciencia, señor; que todos  
Estamos enamorados,  
Y nos hemos de sufrir,  
Sin hallar, si yo me fuera,  
Ni tú otro que te sirviera,  
Ni yo otro á quien servir.

*Cel.* De cuantos disfamaron,  
Obscura noche fria,  
Tu lóbrega estacion, á quien nombraron  
Émula infausta de la luz del dia,  
Te ha de desagrarar la pena mia;  
Pues á pesar del sol verás, que nombra  
Mi fortuna su oráculo tu sombra,  
Alumbrándome en ella,  
Aun mas que todo el sol, sola una estrella,  
Que grata me responda,  
Y mas que á nunca ver el sol se esconda.  
Duélete pues, o noche, de una vida  
De tan contrarios vientos combatida,  
Que á morir ó vivir se arroja, expuesta  
Á la equívoca voz de una respuesta.  
Y no porque deseo  
Mas vivir que morir, segun me veo  
Á todo prevenido,  
Sino por fallecer de una vez, pido  
Á tu Deidad, que el arrugado velo  
Borre con negra tez la azul del cielo.  
Desciende pues, y para mas obscura,  
Vistete del color de mi ventura.  
Mas ay! que necio invoco  
Á quien mi ruego ha de estimar en poco;  
Pues aunque no la ruegue,

De oficio es fuerza que por sí despliegue  
El ceño de sus pálidas tinieblas,  
Con que en este horizonte,  
Ni el valle es verde ya, ni pardo el monte.  
Bien me parece que acercarme puedo  
Al templo. ¿Quién llevó valor y miedo  
Á un tiempo tan iguales?  
¿Mas quién pudo llevar bienes y males  
Tan á un tiempo tampoco?  
La yerba apenas con la planta toco.  
¡O qué cobarde pisa una fortuna  
Siempre infeliz!

[Éntrase.]

*Sale por otra parte* ISMELA.

*Ism.* Si el orbe de la luna  
Dosele es de Diana,  
Si la noche su imperio, y las estrellas  
Su vasallage son, no con liviana  
Satisfaccion, no con erradas huellas  
En su valor me vengo á valer dellas.  
Fúnebre tropa, o tú, que vas huida  
Del sol, tu alta Deidad está ofendida,  
Yo la ofendí, fiada en la esperanza  
De que Aristeo la daría venganza.  
Deshízose el intento  
Por la inconstante condicion del viento,  
No porque Vénus, Diosa de la espuma,  
Turbase el mar, (cual dije) ni presuma,  
Que han menester sus cóleras violentas  
Que haya milagros para haber tormentas,  
Siendo en el puerto, el golfo y en la playa  
El milagro mayor que no las haya.  
Y pues de mí sin culpa está agraviada,  
De mí á mi riesgo se ha de ver vengada.  
Sed pues testigos, si la reverencio,  
O noche obscura, o tímido silencio.  
¿En el altar, que puro ostentó honores,  
La infiel Diosa no está de los amores?  
Pues si una dél se vió desposeida,  
Ultrajada y rompida,  
Véase otra robada;  
Y en términos rompida y ultrajada  
Vea, si al verla desaparecida  
El vulgo cree, que es darse por vencida,  
Dejando, como menos soberana,  
Desocupado el trono de Diana;  
Y dejando tambien yo al mundo ejemplo  
De zelo, amor y fe.

[Vase.]

*Sale por otra parte* CELAURO.

*Cel.* Pues yo del templo  
La puerta abrí, abra ahora la que pasa  
Al jardin. Ruido siento, y á la escasa  
Luz de trémula lámpara, que densa  
Apenas un crepúsculo dispensa,  
Á medio viso, como que agoniza,  
Temiendo, siendo lumbre, ser ceniza,  
Subir las gradas veo  
Una muger. Bien lo que dudo creo;  
Pues creo, que llegar al trono pudo,  
Y que pudo quitar la estatua, dudo,  
No porque no es pequeña,  
Sino por admirar en qué se empeña.  
Con ella carga, y hácia el claustro vuelve.  
Atiendo á ver, qué es lo que hacer resuelve.

*Sale* ISMELA con un idolo de Vénus de bronce,  
y pasa atravesando el tablado.

*Ism.* Pues mi fuerza no basta á deshacella,  
Para que nadie rastro encuentre della,  
La arrojaré en la sima,  
En cuyo centro nadie á entrarse anima;  
Y pues cerrar no puedo ahora la puerta,  
Hasta volver fuerza es dejarla abierta. [Vase.]

*Cel.* Tras ella iré. Mas no; que no quisiera  
Que otra me viese, ó que ella me sintiera,  
Mayormente no yendo  
Hacia el jardín. ¿Y para qué pretendo,  
Por lo que no me importa,  
Lo que me importa aventurar, perdiendo,  
Vencida ya la noche, la edad corta,  
Que resta para el día?  
Volveré hacia el jardín (ay Dóris mia!)  
Á saber tu respuesta.  
¿Pero gran flojedad no será, ó poca  
Curiosidad, que novedad como esta  
Se quede sin saber? Mas qué me toca?  
Bien que no sé, qué influjo de mi estrella  
Mas que mi amor me mueve, iré tras ella.

*Al entrar él, sale ISMELA; encuéntranse los dos,  
y él se cubre el rostro con una banda.*

*Ism.* Cierre ahora la puerta. —  
Mas quién va?

*Cel.* No va nadie.

*Ism.* Yo estoy muerta! [*ap.*]  
Hombre, ó fantasma, ó quien eres,  
¿Cómo aquí (el cielo me valga!)  
A estas horas estás?

*Cel.* ¿Cómo,  
Muger, ó sombra, ó fantasma,  
En este sagrado tú  
También á estas horas andas?

*Ism.* Yo en mi casa estoy.

*Cel.* Pues yo  
En la agena.

*Ism.* Esa arrogancia

Llamaré quien la castigue.

*Cel.* Cielos, yo conozco esta habla. — [*aparte.*]

Llama norabuena; pero

Advierte, que si la llamas,.....

*Ism.* Qué?

*Cel.* Que llamas de camino

Á quien castigue la osada

Accion de haber dese altar

Quitado á Vénus la estatua,

Que todo lo he visto.

*Ism.* Ay triste! [*aparte.*]

Que, aunque diga que el llevarla

Fue para adorarla, ya

No me es posible sacarla

De donde la eché.

*Cel.* Enmudeces?

*Ism.* No; porque cuando (qué ansia!)

Lo digas, diré también,

Que su sagrado profanas,

Y te quitarán la vida.

*Cel.* Ismela es, si no me engaña [*aparte.*]

La voz; y así he de apurarle: —

Pues calle yo, si tu callas,

Y á Dios, bella Ismela.

*Ism.* Espera;

Que conocida y nombrada

De tí, tengo de saber

También yo, antes que te vayas,

Quien va dueño de un secreto,

En que me van vida y alma.

*Cel.* No lo intentes, porque yo

No he de decirlo.

*Ism.* Repara,

Que si el partido es igual

De que calle, pues tú callas,

Se desigual el partido,

Llevando tú la ventaja

De poder decirlo todo,

Sin poder yo decir nada.

Y así he de saber quien eres,

Para quedar resguardada

De mi secreto en el tuyo.

*Cel.* Para ese resguardo basta

Saber, Ismela, que soy

Noble yo, y que tú eres dama,

Y no has de perder por mí.

*Ism.* Todo esto el temor no salva;

Que no asegura que es noble

Quien nombre y rostro recata;

Y mas á una dama, á quien

La deja mal confiada

De su verdad.

*Cel.* Quizá es

Esto por asegurarla

De que, en sabiendo quien soy,

No entre en mas desconfianza.

*Ism.* Ya esa es enigma, que pone

Mas deseo en apurarla;

Y no has de irte, sin que yo

Sepa quien eres.

*Cel.* Repara

Tú también, que ya la noche

Huye, vencida del alba;

Y pues á su media luz,

Es fuerza, si aqui nos hallan,

Que ambos secretos se pierdan,

Á Dios, á Dios.

*Ism.* Oye, aguarda!

Que, aunque se aventure todo,

No he de quedar obligada

Á guardar dos vidas yo,

Sin ver quien una me guarda.

*Cel.* Dos?

*Ism.* Sí.

*Cel.* Cuáles son?

*Ism.* La tuya,

Y mas la de la que ingrata

Te da estos atrevimientos;

Con que, si tú me restauras

De una culpa, de dos yo

Te restauro á tí.

*Cel.* Te engañas;

Pues con decir que eres tú,

Vendrás tú á tenerlas ambas.

*Ism.* ¿Cómo dices que eres noble,

Si te defiendes y amparas

Ya de vil mentira?

*Cel.* Como

Quizá es verdad. — Ay amada [*aparte.*]

Dóris, esto es prevenir

El que en sospecha no caiga,

Si el día dice ser tú

La que en el jardín aguardas.

*Ism.* Ser yo, y guardarte de mí,

Hace tan gran repugnancia,

Que ella misma te desmiente;

Y así con mayor instancia

Me importa saber quien eres.

*Cel.* ¿Y cómo saberlo aguardas?

*Ism.* Pues me favorece el día,

Quitando al rostro la banda.

[*Quitale la banda del rostro.*]

*Cel.* Celauro es; valedme, cielos!

*Cel.* ¿Ves si bien te aseguraba,

Que, en viéndome, habias de entrar

En mayor desconfianza?

*Ism.* Qué haré, cielos? ¿Mas qué puedo [*aparte.*]

Hacer, cuando, á la garganta

El agua, todo va á pique,

Sino asirme de la espada? —

Celauro, de nuestra Diosa

El zelo (la voz me falta!)

Me movió (el labio entorpece!)

Á que, (el aliento desmaya!)

Viendo perdido (qué pena!)

El socorro, (qué desgracia!)  
Robase (el corazón tiembla!)  
De Vénus (qué horror!) la estatua,  
De Diana (qué congoja!)  
En desagravio, (qué rabia!)  
Para que fuese (qué injuria!)  
Otro ultraje su venganza;

*Cel.* ¿Pues de qué es turbacion tanta,  
Si te aseguras con solo  
Volver la imagen al ara?

*Ism.* Ay que no puedo. Y así,  
Pues mas obliga, que agravia,  
Un noble afecto rendido,  
Mi infelice vida ampara,

Que, aborrecida de mí,  
Llega á ponerse á tus plantas.  
Morir es fuerza, si tomas

De mis rencores venganza,  
Diciendo, que por mí vienes,  
Y por mí la imagen falta.

*Cel.* Humilde pues.....  
No prosigas;  
Que es nueva especie de infamia

Dejar pedir lo que es fuerza  
Que uno por sí mismo haga.  
Yo soy quien soy, y te doy,

Testigos haciendo á cuantas  
Deidades contiene el cielo,  
La fe, la mano y palabra,

De que ni lo uno ni lo otro  
Jamás de mis labios salga.

*Ism.* En esa confianza..... Pero  
Gente ya en los claustros anda;  
Vete, vete, mientras yo,  
Saliendo al paso, hago espaldas

Á tu fuga.  
*Cel.* Á Dios.  
*Ism.* Á Dios.

¿Quién, cielos, imaginara,..... [*aparte.*]  
*Cel.* ¿Quién imaginara, cielos,..... [*aparte.*]

*Ism.* Que mis iras,.....  
*Cel.* Que mis ansias,.....

*Ism.* Se hayan convertido en que  
De mi enemigo me valga?

*Cel.* Se hayan trocado en que yo,  
Sin ver á Dóris, me vaya?

*Los dos.* ¡Ay de quien deja honor, vida y alma  
Pendiente hasta ver si es ventura ó desgra-  
cia! [*Vanse.*]

## JORNADA III.

*Sale ANFION empuñando la daga tras de ISMELA,  
DÓRIS, LIBIA y otras Ninfas, que salen  
huyendo, y deteniéndole CELAURO,  
LIDORO, LELIO y otros.*

*Unas.* Piedad, Dioses!  
*Otras.* Favor, cielos!

*Cel.* Señor!  
*Lid.* Señor!  
*Anf.* Quita, aparta!

Que todas han de morir  
Á los filos desta daga,  
Si no me dicen cual es  
La que ha quitado la estatua.

*Todas.* Ninguna lo sabe.  
*Anf.* ¿Cómo  
Ninguna, si es cosa clara,  
Que no pudo ser de fuera

El que allí entrase á robarla?  
¿Cerrado el templo no estuvo?

*Todas.* Sí estuvo.  
*Anf.* Luego de casa  
Es la sacrilega aleve,  
Que la tiene y que la guarda;

Mayormente cuando veo  
Entre esa vil tropa ingrata  
Alguna, que contra Vénus

Siempre en favor de Diana  
Se mostró. Pero no quiero,  
Que parezca el condenaria

Violenta pasion, sino  
Justicia igual; y así, hasta  
Que al trono se restituya,

Y la que fuere del ara  
Manche el jasper, el mármol tiña,  
Y humano holocausto arda,

No han de templarse las iras  
De mi furia, de mi rabia;  
Tanto, que, porque una no

Pueda escapar de mi saña,  
Habeis de perecer todas.  
*Dor.* Advierte!

*Lib.* Mira!  
*Ism.* Repara,  
Que es suma justicia, es sumo  
Rigor.

*Anf.* No me digas nada. —  
Que ya sé que vencerás, [*aparte.*]  
Si tú del ruego te encargas.

*Todas.* Á tus plantas.....  
*Anf.* Ya otra vez

Perdonaron mis hazañas  
Vuestras vidas, era mia  
En aquel trance la causa;

Esta no es mia, es de Vénus.  
*Unas.* Señor.....  
*Otras.* Señor.....

*Anf.* Retiradlas;  
No las vea, no las oiga,  
Adonde ninguna salga,

Hasta que entre si confieran,  
Y me entreguen la culpada,  
Ó mueran todas.

*Lib.* Aun bien  
Que yo y Dóris la cuartada  
Probaremos, que estuvimos

En el jardín hasta el alba,  
De que no habrá tulipan  
Que no sea testigo.

*Anf.* Calla!  
*Cel.* ¡Ay de quien no pudo en él [*aparte.*]  
Verla, ni ahora disculparla!

*Dor.* ¡Ay de quien aquí el indicio [*aparte.*]  
Llora, y allá la tardanza! [*Vase.*]

*Ism.* ¡Ay de quien en su enemigo [*aparte.*]  
Ha puesto la confianza! [*Vase.*]

*Lel.* ¡Ay de quien se enamoró [*aparte.*]  
Solo para que á su dama  
Se la pasen á cuchillo!

*Anf.* Celauro!  
*Cel.* Señor?  
*Anf.* ¿No acabas [*ap. los dos.*]

De oír á una desas alevas,  
Que ella y Dóris hasta el alba  
En el jardín estuvieron?

*Cel.* Sí, señor.  
*Anf.* Dime, ¿qué traza  
En eso fundar podemos,  
Para que no entre en la airada  
Pena de todas?

*Cel.* ¿Qué mas  
Que quererlo tú? — ¡Que haya [*aparte.*]